



TSJCDMX

PALABRAS DEL PRESIDENTE DEL TRIBUNAL SUPERIOR DE JUSTICIA DE LA CIUDAD DE MÉXICO, MAGISTRADO RAFAEL GUERRA ÁLVAREZ, EN LA CEREMONIA DE ENTREGA DE LA PRESEA IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO.

**Ciudad de México, 30 de abril de 2019.
Pleno del Poder Judicial de la Ciudad de México.**

Damas y caballeros,
Distinguidos invitados:

Esta es una gran celebración para nuestro Tribunal y quiero que lo sepan.

Nuestra casa está “de manteles largos” para recibir el privilegio de su presencia; en una ceremonia dedicada a celebrar el heroísmo, el legado y la lucha por la justicia de mujeres, hombres e instituciones únicas.

Hoy recordamos a uno de los héroes liberales más importantes en la Historia de México: abogado, escritor, periodista, maestro y político de un patriotismo insuperable.

Lo digo sin la menor sombra de duda: el amor a la patria se lee en cada poema, cada novela, cada artículo y cada discurso de Ignacio Manuel Altamirano.

Coordinación de Comunicación Social

Ese amor también lo demostró en el campo de batalla; como líder de una generación de intelectuales que tomaron las armas en la Revolución de Ayutla, la Guerra de Reforma y el combate a la intervención francesa.

La leva le permitió a Don Ignacio ver a la muerte a los ojos muchas veces, y conocía de primera mano los horrores de la guerra.

Era un hombre de palabras y hechos; de aulas y tribunales; de plumas y espadas.

Por eso, dedicó el resto de su vida a guiar a nuestra joven nación independiente, por el camino de la libertad, la igualdad y la fraternidad.

Ese era el credo liberal con el que Ignacio Manuel Altamirano inspiró a generaciones enteras:

A menudo escribía que “la grandeza del alma seduce, porque el corazón humano admira por instinto todo lo que es grande y magnífico”.

Por eso hablaba de la libertad y la democracia como las causas más elevadas.

Decía que “la libertad nació con el hombre, porque el amor a la libertad vive en el corazón del género humano, y ahí se agita en continua ebullición, como el fuego en el centro de la tierra.”

Av. Juárez 8, Centro

Tels: 91 56 49 97

Extensión 110305

55 18 40 67

www.poderjudicialcdmx.gob.mx

Decía que Dios, repito, un liberal decía que Dios, había encendido con la libertad “un destello de su infinito Ser en todos nosotros.”

Y sobre la democracia, Don Ignacio tenía ideas aún más sublimes:

“Nuestro Destino”, decía, “la tendencia de la civilización y el porvenir de la humanidad.”

“Un destino por el que México habría de sacrificar la vida de sus más heroicos hijos.”

¡Y tenía razón! ¡Medio siglo antes de la Revolución Mexicana y la Primera Guerra Mundial, tenía razón! ¡Ochenta años antes de la Segunda Guerra Mundial, tenía razón! Ríos de sangre serían derramados antes de que la humanidad pudiera vivir en una paz democrática. Pero “en la tumba de los mártires es donde crecen los laureles de la victoria.”

Hoy México es una nación independiente, libre y democrática gracias a la causa de muchas leyendas. Varias de ellos, yacen en la Rotonda de las Personas Ilustres, donde descansa Ignacio Manuel Altamirano.

De ese tamaño es el honor, y también la responsabilidad de ganar esta presea.

Y hoy, recordamos su legado para dar significado al heroísmo del Siglo XXI: porque los héroes de hoy salvan vidas; no con armas, sino instituciones; no con estrategias militares, sino con activismo, cultura y criterio jurídico.

Podemos coincidir en que esta presea tiene muchos significados. Y me parece fascinante cómo el legado de algunas personas simboliza en el tiempo los logros de otras generaciones.

Un fenómeno que también sucede con Alfred Nobel, Belisario Domínguez, Gabino Barreda o José Pulitzer.

Porque seguramente jamás habrían imaginado los logros que se alcanzarían o las historias que cambiarían en su nombre.

Y hoy, la tradición de la Presea Ignacio Manuel Altamirano conmemora tres categorías que reflejan la evolución de Derecho y la impartición de justicia:

En la primera categoría, la presea “al juzgador” se entrega al doctor Eduardo Ferrer Mac-Gregor Poisot; presidente de la Corte Interamericana de Derechos Humanos.

Un hombre cuyo legado es sinónimo de justicia social; y de la evolución y defensa de los Derechos Humanos.

Sinónimo de los principios de igualdad y no discriminación que ha ampliado los cauces de la justicia: en especial en materia de matrimonio igualitario, el derecho a la salud y los derechos reproductivos.

El legado del doctor Ferrer Mac-Gregor será especialmente importante en tres materias.

La primera: reconocer el derecho a la verdad como derecho autónomo, especialmente en desapariciones forzadas de personas.

La segunda, concebir a la pobreza estructural como una forma de discriminación.

Y la tercera, la conciencia sobre la justiciabilidad directa de los derechos económicos, sociales, culturales, ambientales y en especial los derechos a la salud, al trabajo, a la vivienda y al medio ambiente sano.

Estas aportaciones son fundamentales, no sólo para el Sistema Interamericano contemporáneo, o la doctrina del Derecho Procesal Constitucional, sino también como líneas jurisprudenciales que a la postre serán reproducidas en todo el mundo.

En la segunda categoría, la presea “A la Investigación, Docencia y Doctrina” es entregada al Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM. Sin lugar a dudas, la capital de la cultura jurídica mexicana.

Desde su fundación como “Instituto de Derecho Comparado”, el Instituto ha sido el medio por el que México ha desarrollado el nivel científico de sus estudios jurídicos y su lenguaje; así como la comprensión internacional del Derecho: desde la armonía de sus ordenamientos hasta el dinamismo de su conocimiento. El legado del Instituto no puede medirse, ponderarse o ponerse en palabras. Su valor es inconmensurable, imponderable e inefable.

La lista de sus distinguidos integrantes es sólo superada por su descomunal acervo literario.

Y creo que el único homenaje prudente en este caso es reconocer que cada jueza o juez; cada magistrada o magistrado de este Tribunal, o del país, ha estudiado, glosado, publicado o colaborado en alguna obra del Instituto.

Y más allá de su vasto legado académico, el Instituto ha sido fundamental para la evolución de la impartición de justicia.

Gracias a sus investigaciones, se orientaron diversas reformas constitucionales del Poder Judicial.

Entre ellas, la de 1988, por la que se contempló convertir a la Suprema Corte de Justicia de la Nación en un auténtico Tribunal Constitucional, fortaleciendo como nunca antes su función.

La contribución del Instituto de Investigaciones Jurídicas, representado en este acto por el doctor Pedro Salazar Ugarte, ha forjado en la historia de nuestro país, nuevos paradigmas para la solución de los problemas sociales y políticos vinculados al Derecho nacional e internacional.

El Instituto representa un hito en la historia de la enseñanza, divulgación, investigación y comparación del Derecho. Y cada uno de sus miembros pasados, y presentes son homenajeados con esta presea.

Y la tercera categoría, al “Mérito al Derecho y la Justicia en la Sociedad Civil”, se entrega al heroísmo de rescatar vidas humanas del yugo de la esclavitud.

La *Comisión Unidos Contra la Trata* es una coalición de organizaciones y ciudadanos con el firme propósito de erradicar la trata de personas en México. En especial, la trata de mujeres, niñas y niños.

Esta comisión enfrenta la trata de personas por medio del activismo, la prevención y la protección.

Entre sus actividades, destaca la defensoría; la promoción de leyes enfocadas a proteger víctimas; así como programas de asistencia integral para quienes sufren el flagelo de este terrible crimen.

La *Comisión Unidos Contra la Trata* se ha convertido en una fuerza cultural destinada a difundir información y educación; así como un refugio para la reintegración de víctimas de trata, con servicios de atención especializada.

En representación de su fundadora, Rosi Orozco, se entrega la presea Ignacio Manuel Altamirano a un esfuerzo sin precedentes por reparar la dignidad de las víctimas y sus familias; mostrando el poder efectivo de la Sociedad Civil en defensa de los Derechos Humanos.

En nombre del TSJCDMX, quiero agradecer la presencia de nuestro honorable Pleno cuya labor también respalda el significado de esta Presea.

A nuestros invitados: desde los familiares de los galardonados quienes comparten este honor; hasta los medios de

comunicación que dan relevancia a este encuentro, les agradezco por su presencia.

Y quisiera cerrar este mensaje con una invitación al futuro.

Invitarlos a pensar en el legado que ustedes dejarán a la humanidad. Y, sobre todo, quiero que piensen en el significado de su legado.

Quisiera invitarlos a pensar qué premiaría una presea que llevara su nombre, distinguidos invitados.

Quiero invitarlos a responderse esa pregunta todos los días de su vida.

¿Qué premiaría la medalla Eduardo Ferrer Mac-Gregor?

¿Qué premiaría la presea Rosi Orozco?

¿Qué premiaría el trofeo Pedro Salazar Ugarte?

¿Qué distinción celebraría la presea José de Jesús Martín del Campo o la medalla Claudia Sheinbaum?

Hoy nos reunimos para festejar la conquista de grandes aspiraciones humanas, pero aún queda tanto por lograr.

Los cauces de la justicia son infinitos: justicia penal justicia civil, justicia social, justicia política, justicia legal justicia divina, justicia moral... la aspiración humana más alta sólo puede alcanzarse por el trabajo de todas sus generaciones.

Así que hoy, hago votos por el significado de su legado hacia el futuro y las vidas que cambiarán en el presente.

Muchas gracias.